

DE LA TERRIÑA MEIGA

GAITA, GAITEIROS CELEBRES, PANDEROS, PANDEIRAS, ROMAXES.

Por
Diego Quiroga Losada
Marqués de Santa María del Villar

*Non hay amores mais firmes
que os do gaitero e a gaita;
eu soplo e ela toca,
nin a engaño nin me engaña.*

(La gaita según musa popular.)

Para hablar, para escribir, para recordar algo de las romerías gallegas —os romaxes— creemos indispensable decir algo, muy poco, de la gaita y de los gaiteros célebres, porque la gaita es para nosotros el complemento del arte del gaitero, es el instrumento con que lo ejecuta.

Nos parece la gaita gallega de la misma familia que la gaita asturiana, la cornamusa o bagpipe, la musette o la chevrette.

El ilustre músico don Faustino Santalices hizo un profundo estudio de la gaita gallega.

En España, no hace mucho tiempo, la gaita gallega ha pasado a la categoría de instrumento nacional, adoptado por unidades del Ejército, Cuerpo de Policía Armada, etc., así como en colegios y asociaciones se formaron verdaderas bandas de gaiteros y tuvimos el placer a una de estas agrupaciones de oírles a muchachas y muchachos —singular acierto su creación— en Ribadeo y que ejecutaban aires gallegos magistralmente. Con estas adopciones se pone su nota de nostálgica poesía de la tierra céltica, entre la gracia morena de los pasodobles, en la marcialidad, el donaire y la elegante naturalidad del desfile de la incomparable Infantería española. Pero como con toda razón dice el músico Santalices que ese instrumento se ha desnaturalizado con la supresión del ronco, la nota tónica que continuamente suena, y en la que siempre ha de encajar la melodía del punteiro. Sería aún más acertada su elección como instrumento nacional, si tonase

con su ronco, con su pedal invariable, ya que la algarabía, la melodía saltarina y los cebrilleos del punteiro no han de rebasar la tónica. Al suprimir el ronco a la gaita se la convierte en una chirimía mora desafinada.

Y, como dijo el ilustre don Ramón del Valle-Inclán, el gaitero y su gaita son el alma de *festas e romanxes*:

*Remotas campanas,
gaitas aldeanas
saludan a sol.
¡Que majo el gaitero
sopla en el puntero
y templa en el Fol!*

La expresión gaita refleja el alma sensitiva de Galicia: es como su símbolo y también su síntesis. Ella vibra en todas partes; por todo el ámbito gallego resuenan sus sonos. No hay romaxes (romerías) sin gaita y gaiteros, porque le falta esa vida, ese encanto, que le da la gaita; por eso antaño no se concebía *fiesta alguna* sin el clásico gaitero o sin la pandeirada, por lo menos, cuando lo modesta de la fiesta no permitía llevar al gaitero, y entonces garridas mozas sostenían el baile atacando sin cesar su pandero.

La gaita ha llevado lo sentimental del hogar patrio, su evocación, a tierras muy lejanas; sus aires, sus cantos, sus bailes, sus alalás, pero... no estropeemos nuestra gaita gallega ejecutando en ella tangos, bulerías y hasta el *Adiós a la vida* de la ópera «Tosca», como hemos oído.

Así es la gaita gallega. La que cantó Lamas Carvajal. La que supo honrar asimismo, en cordial homenaje, un insigne poeta de Castilla, Manuel Machado:

*La gaita añoradora
va diciendo;
verdores de los prados
donde la vaca paze,
simbólica de toda la riqueza
que Dios permite y yace
en la Naturaleza.
El césped joven, el maizal, la parra
que sostienen pilares de granito*

*la hiedra, que desgarrar
el pétreo monte. El fresco huertecito...
Las carretas de heno, con su chillar doliente y olor bueno.
Dice la gaita, al bórreo y la cabaña,
los húmedos canchales...
el subir y el bajar de la montaña,
los ríos torrenciales,
el orballo que empapa los maizales.*

Entre los gaiteros célebres que llevaron a la *terriña meiga* por esos mundos de Dios recordamos de hace muchos lustros, de más de medio siglo, dos gaiteros, uno famosísimo, de Ventosela en el Avia, del pródigo Ribeiro baquío, y otro no menos famoso que cantó el poeta Curros Enríquez, diciendo:

*Desde o Lerez lixeiro
as veigas que o Miño esmalta,
non houbo no mundo enteiro
mais arrogante gaiteiro
que o gaiteiro de penalta.*

LAS ROMERIAS DE GALICIA. OS ROMAXES

*¡Alma que encantada
fuiste en tu alborada
por entre la mies,
doliente alma mía,
vuelve en romería
tierra de Salnés!*

Ramón del Valle-Inclán

Las gaitas y los gaiteros son clásicos en la *terriña meiga*. Su genuino ambiente es la romaxe, denominación que en la fiesta popular, lengua española, se denomina eufónicamente romería.

Vamos a ocuparnos brevemente, a recordar *os romaxes* que hace sesenta y más años vimos, asistimos a ellos por la tierra gallega.

En sus alegres, pintorescos y típicos escenarios de la campiña de Galicia, con sus clásicos elementos de *cruceiros*, *hórreos* y *corredoi-*

ras que les dan ese tipismo especial y único, sonaban, sobre todo antaño, canciones de las más líricas que pudo inspirar la musa del país.

Bajo el cruceiro o a la sombra de *carballeiras* o *pinares*, en praderas cercanas a las leiras del lugar o campos próximos a la casa del señor abade o rectoral, ora la copla que animaba el baile del pandeiro, ora la optimista *ruada*, *foliadas*, *muñeiras*, *alalás...*, coplas que evocaban las antiguas de amor de los trovadores gallegos del siglo XIII, la juglaresca lírica medieval gallega. Acompañando sus sonidos más o menos armoniosos, los golpes de bombo, los repicoteos del tambor, el tremor del violín, los bullicios y lamentos de la gaita, cuando no el cornetín. Y dominando toda esta música y cantares en verdadera algarabía, el grito, tal vez guerrero, rudo, vibrante del céltico *aturuxo*.

Más de una vez asistimos a foliadas, a ruadas, a festas, en las clásicas *carballeiras* —robledales—, de cuyos carballos dijo Rosalía de Castro por ser como el castaño los *árboles nobles de Galicia*:

*Torna, roble, árbol patrio, a dar sombra
cariñosa a la escueta montaña
donde un tiempo la gaita guerrera
alentó de los nuestros las almas,
y compás hizo el eco monótono,
del canto materno,
del viento y del agua,
que en las noches del invierno al infante
en su cuna de mimbre arrullaban.
Qué tan bello aparece, ¡oh roble!,
de este suelo en las cumbres gallardas
y en las suaves graciosas pendientes
donde umbrosas se extienden tus ramas
como en rostro de pálida Virgen
cabellera ondulante y dorada,
que en lluvia de rizos
acaricia la frente de nácar;
¡torna presto a poblar nuestros montes,
y que tornen contigo las hadas,
que algún tiempo a tu sombra tejieron
del héroe gallego
las frescas guirnaldas!*

Otras veces, a la vista del pórtico de la iglesia y del portalón de la rectoral o casa del señor Cura, como en tierras de Bergantiños, o en la mariña de la Virgen de la Barca, allá en la preciosa ría de Camariñas, en la tierra madre de los encajes de bolillos y de las célebres palilladas, en Muxia, donde de espaldas al Santuario, frente al mar, el día de la fiesta bailaban varias parejas de romeiros la *muñeira*, y una garrida moza bergantiñana sostenía el baile, tocando briosamente el pandeiro al par que cantaba:

*Has de cantar na veira do río
o son das oliñas do campo frorido;
has de cantar na veira do mar
o son das oliñas que soben e van.*

La eximia Rosalía de Castro glosó el cantar popular en esa romería de la Virgen de la Barca uno de los romaxes más célebres de Galicia, donde, según la tradición, perdido en el bravo mar de la Costa de la Muerte, en su barca, el Apóstol Santiago, imploró el auxilio de la Virgen, que se le apareció en una barca de piedra; le mostró la ruta al Apóstol y desapareció la Señora, dejando allí las piedras que formaban la barca: el timón, la vela y el casco.

En su glosa describió de inimitable manera Rosalía de Castro la *romaxe* de la Barca de esta manera, fiel retrato de la fiesta que copiamos:

*Uns que venden limoada,
outros auga que refresca,
aqueles dulce resolio
con rosquilliñas dalmendra,
mais
os de mais ala sandias
con sabrosas sirigüelas,
mentras tanto que algun cego
o son dalegre pandeira
toc un carto de guitarra
para que bailen as nenas.
¡Bendita a Virxe da Barca,
bendita por sempre sea!
¡Miña Virxe milagrosa,
en que tantos se recrean!*

Las romerías gallegas no alcanzaban, ni hace sesenta años en general, la impresionante concentración mística de los *pardons* bretones, aunque en Galicia son también piadosamente venerados los santos Patronos, las imágenes de acendrada devoción. Porque ante todo conmemoran festividades religiosas, y sirven de ejemplo Santiago, Santa Trega o Santa Tecla, San Campio, San Gundian, San Andrés, San Amaro, San Sebastián, San Wintila; venerable serie de nombres en los que parece corporeizarse una vez más la profunda poesía del país.

Aunque tal es el motivo central de la fiesta y por él acuden romeros de toda Galicia, como a Compostela por el Glorioso Apóstol; a la citada Virgen de la Barca, a San Juan de Romariz, a *San Andrés de Teixido o Santo que está no cabo do mundo*, allá en el Cabo Ortegal; el Santo Milagro del Cebrero; Santa Tecla o Santa Trega, San Julián y Las Angustias en el Monte Aloya; Los Caneiros de Betanzos... se enciende en torno del bullicio popular.

En rezos, alborozo, bailes y cantares compendíase la romería.

Antonio Noriega, sintiendo hondamente su atractivo, la rememoró así:

*¡Concédame o ceño a min
que volva donde subin
coa bota na boca o lombo
pra oír a bulla do bombo
y os queixumes do violín!*

La festiva aurora saludaba a los romeros con el alegre voltear de campanas, el estampido de estruendosos cohetes y bombas y el sonar melodioso del *folián*.

Bajo la tenue claridad del amanecer comienzan a poblarse los caminos, «a correr a xente por as corredoiras», y adviene el mitológico dios del romaxe, el gaitero, que era uno de los gestos característicos de la fisonomía de la popular *romaxe*.

Don Ramón del Valle-Inclán vio de esta manera *as corredoiras* los días de romería en el maravilloso Salnés bajo el ingente Castrove, uno de los gran miradores y balconadas de Galicia, porque desde su cumbre se contemplan las rías de Arosa, Marín y Pontevedra, las islas de Ons y Onceta, tierras coruñesas por La Barbanza, la península del Grove y la isla de La Vida o de La Toja; el Castrove con su antiguo Cenobio de La Armenteira, tierras de Salnés y la cuenca del Umia;

bellezas y bellezas de colosal campiña, y Valle-Inclán dijo al ver correr las mozas camino de la romería:

*Trenzando en el aire
con púgil donaire
los ágiles pies,
mozas con panderos
van por los senderos
verdes de Salnés.*

En *os romaxes* lucían su ercanto popular típicos trajes del país. Aún quedaban hace medio siglo en comarcas como Cervantes —en los Ancares de Lugo— Las Somozas, Bergantiños y su montaña; Chantada..., donde perduraba, más o menos conservado, el antiguo traje tradicional.

El hombre vestía la chaqueta de paño o bayeta; el chaleco blanco o rojo; el calzón negro o las cirolas de lino pendientes sobre las polainas de paño o de mantas, y cubriendo su cabeza la no menos típica *monteira*, que andando el tiempo se cambió por el *sombreiro*.

Pero esta vestimenta masculina hace ya medio siglo que desapareció, y sólo conservan parte de ella algunos *velliños*, los danzantes, gaiteiros y tamborileiros; y allá en Bergantiños hace medio siglo, tan sólo algún *velliño*.

La indumentaria femenina de antaño hace unos sesenta años aún podía verse en muchas romerías. Así, la *mariñana* lucía el llamado *dengue* escarlata, festoneado de negro terciopelo; rico mantelo atado atrás con cintas de seda; y en los hombros el paño de blanca y ramada muselina. Así, la *mabiana* su cofia de transparente puntilla ceñida a la cabeza con una cinta de vivo color.

Así, la *ribeirana*, el pañuelo de seda y el *dengue* que abrocha con conchillas de plata. Y así, la afamada *muradana*, y en general la mujer de las Rías Bajas mantelo de paño sedán con franja de negro terciopelo y recamado de azabache; corpiño de raso negro, pañuelo de crespón cruzado sobre el busto, atado a la cintura y de largas puntas pendientes a la espalda; y corta mantilla, del mismo material que el corpiño o mantelo.

Había antaño otros trajes tradicionales, mucho menos frecuentes que los citados, ya hace más de medio siglo; como aquellos que ex-

clamaba Rosalía de Castro, y que correspondían al siglo pasado, y que ella contempló en *os romaxes*.

*¡Cantos dengues encarnados!
¡Cantas sintas amarelas!
¡Cantas coxias pranchadiñas!
dende lonxe relumbrean,
cal si fosen neve pura,
cal froles de primaveira;
¡canta maxeza nos homes,
canta brancura nas nenas!*

¿COMO SE CELEBRAN LAS ROMERIAS?

A eso del mediodía se celebraba la solemne misa mayor con el panegírico del santo. Y al terminar la misa se organizaba la procesión, generalmente en torno a la iglesia o capilla, cuya salida y entrada la anunciaban bombas y cohetes. Celebrábanse antaño incluso dentro del templo, y en el ofertorio de la misa, en algunas comarcas, emotivas escenas como la subasta de las andas de las imágenes; el paso de los devotos que de rodillas seguían el lento caminar de la imagen; la imposición del santo a los ofrecidos... Terminada la función religiosa *a volta da misa* se organizaba el baile con la típica y clásica *muñeira*; trepando a las gradas del cruceiro, si lo había cercano, o a las escaleras del atrio *el gaiteiro*; y cuando la modestia de la *festa* no consentía, gaiteros ni música, amenizaban el baile *da vota da misa* mozas con sus *pandeiros*.

Terminado el baile advenía la hora del pantagruélico *xantar*, bien en las casas de las cercanías de la parroquia, bien buscando sitios adecuados, cómodas posiciones a la sombra de *castiñeiras*, *carballeiras*, *soutos*, *pinares*...

Se descargaban las cestas, rebosantes de suntuosos perniles; las succulentas empanadas que no podían faltar, recios pulpos, exquisitos volátiles..., y salían a relucir las vidriadas jarras que contenían, como un escondido *tesouro*, el preciado viño *do ribeiro* o *el albariño* o *el espadeiro*, que cantó el poeta Ramón Cabanillas, diciendo allá en Cambados:

*¡O espadeiro! Asios mouros, cepas tortas,
follas verdes, douradas e bernellas,
galas vivas nas terras de Castrelo,
nos Casteles de Ouviaña e nas áreas
de Tragove e Sisan, do mar de Arousa,
y-o Umia cristaiño nas ribeiras.*

A media tarde da comienzo el baile en la *carballeira* o *souto* con los clásicos puestos de pulpos, frutas y bebidas, y los no menos habituales de rosquilliñas, canastrillos y otras golosinas menores.

Ante todo sonaba y bullía a *muñeira*. Música y bailes típicos, verdaderos *reyes de la romería*. Baile atavico y tradicional de Galicia. De orígenes tan misteriosos, —como oímos decir a doña Emilia Pardo-Bazán— como los de las danzas guerreras de Escocia y la giraldilla asturiana; delicada y sentimental; no pudiéndose decir, si canta o si llora; mezcla de gozo y de melancolía; expresión manifiesta de la raza. Tal vez de origen céltico y tan antiguo como la *gaita gallega*; tal vez, un canto guerrero de los suevos. De carácter primitivo y campestre; parecida a la homérica danza pirrica.

Manuel Curros Enriquez decía del gaitero de Penalta:

*Pra festas e romerías
chamado todos los días,
topábase donde queira,
aunque por certas porfías
solo tocaba a muñeira.*

¿COMO SE BAILABA ANTAÑO A MUÑEIRA?

Al comenzar el baile, el mozo se presenta bailando solo, cantando entusiasta; haciendo figuras y movimientos, afectuoso y ágil. Inmediatamente, y sin perder el compás, se postraba, hincando una rodilla, ante la elegida para ser su pareja. Ella en contraste, baila con mucha gravedad, ejecutando sus movimientos con la cabeza y los brazos más bien que con los pies, y dando apenas algunos rápidos giros; con la vista baja recibe el homenaje de su compañero, siguiendo sus puntos y figuras. Y cuando son varias las parejas, hacen un círculo entre punto y punto, sin interrumpirse el movimiento.

Hasta muy entrada la noche duraba el baile y a esa hora se poblaban *as corredoiras de romeros* y era digno de escucharse, aquellos *alalas*, con aquellas cadencias en afinados coros, camino de sus aldeas o parroquias.

ALGUNAS ROMERIAS QUE RECORDAMOS DE ANTAÑO

En primer lugar, la más clásica de Galicia, la del glorioso Apóstol Santiago, con el famoso *fuego del Apóstol* de la noche del 24 al 25 de julio.

Era la principal de la *terriña meiga* y a ella acudían romeiros de toda Galicia, y por eso aquella plaza del Hospital, frente a la fachada admirable de la Catedral, llamada *el Obradoiro* —de la que alguien llegó a decir: el Obradoiro, más que el Pórtico de la Gloria, es la maravilla de Compostela—: del Hospital de los Reyes Católicos —hoy magno Hostal—, del Consistorio o Palacio de Rajoy de Fonseca, se organizaban enésimos bailes al son de la gaita o de los pandeiros y se admiraban todos los distintos trajes de la región gallega.

Recordamos como anécdota que, presenciando el *fuego del Apóstol* desde los balcones del Consistorio, la eximia escritora doña Emilia Pardo Bazán nos decía:

—Como esto no hay nada; es la romería más hermosa de Galicia, a *mais enxebre*, para mí, sólo tiene rival, aunque sea totalmente distinta de estilo y clase, en la andaluza de la Virgen del Rocío.

Y rememoramos como *romaxes* típicos, clásicos de Galicia: el de San Andrés de Teixido —*que está no cabo do mundo*— allá en el cabo Ortegal, en una quebrada próxima a las aguas, en la Herbeira y la Tarroiba. El tejo o *teixo* aún brotaba cuando allí estuvimos, en algunos parajes; la capilla de San Andrés es modestísima; pero allá mora o *Santo de Lonxe*. Es un lugar de peregrinación de los más clásicos de Galicia, y asimismo una de las más caracterizadas romerías de toda Galicia y de Portugal.

La tradición popular sostiene que todo todo gallego debe hacer la peregrinación de Teixido, y que va de muerto el que fue de vivo, y en figura de lagartija a algo semejante.

Desde largas distancias llegaban y llegan mozas peregrinas con los pies sangrantes por lo áspero y duro de *as corredoiras* aquellas entalladuras graníticas, calizas, pizarrosas, un camino hondo, abierto por el hombre y esculpido por las aguas. Caminos angostos donde no caben dos carriños de bois, y por eso estos carros chirrían para avisar a sus hermanos que van en opuesta dirección, y Rosalía de Castro, que estaba en todo lo de Galicia, dijo:

*Como un eco perdido, como un amigo acento
que sueña cariñoso,
el familiar chirrido del carro perezoso.*

Y muchas ventanas gallegas y aun portuguesas, lucían la hierba venerada del Teixido, salgada por la espuma del Atlántico. Y la musa popular cantaba:

*Siete días hay que ando
e seis noites que non durmo
para ir a San Andrés
«que esta no cabo do mundo».
A San Andrés de Teixido
fun coa cesta na cabeza,
fun por mar e vin por terra,
o Santiño mo agradezca.*

Otro *romaxe* célebre es el ya citado de la Virgen de la Barca en Muxia, en la ría de Camariñas, donde la Virgen Santísima se le apareció al Apóstol Santiago, perdido en aquellas bravías costas de Muxia, en la costa de la Muerte.

Y lo mismo es célebre el *romaxe* de Santa Tecla o Santa Trega sobre el Atlántico y desembocadura del Miño, y esa clásica romería del río Mandeo, en el corazón de las Mariñas de Betanzos, donde pequeñas embarcaciones, entoldadas de ramas y flores, suben con la marea, meriendan y bailan en sotos y praderas y bajan iluminadas, con la marca a Betanzos.

Pero hay o había, en Galicia infinidad de romerías, todas típicas y clásicas y entre ellas recordamos de hace más de medio siglo: La de Santa Cruz, de Ribadeo; la de San Roque y San Pantaleón, en Vivero; la de Santa Marta de Ortigueira; las de María Pita y el Ro-

sario, en La Coruña; la de Pastoriza, en Arteixo; la de la Virgen de Septiembre, en Cayón; la del Nazareno, en el Caramiñal, allá en la maravillosa ría de Arosa; la Peregrina, de Pontevedra; la de San Benitiño, de Lerez; San Benito; de Fefiñanes; la Divina Pastora, de Cambados; la de San Roque del Monte, en Cargas del Morrazo; la de la Virgen de la Roca, en Bayona; la de San Froilán, en Lugo; la de los Remedios, en Mondoñedo; la del Corpiño, en Lalín; la de Nuestra Señora de la Franqueira, Virgen venerada desde el siglo VII cerca de Mondariz; los Milagros, de Maceda; la del Santo Cristo de la Agonía, en Xende; la de la Sainza, con su combate de moros y cristianos; la del Santo Milagro, en el Cebreiro; la del Santo Cristo, de Finisterre; la del Santo Cristo, de Loureiro; la de Santa Mimia, Santa Comba y Santa Xusta, en Moaña; la de Santa Margarita de Montemayor, en Bergantiños; la de la Virgen de la Piña, en Bergantiños; San Campio de Tallara, Santa Marta de Ribarteme, la famosísima de San Julián de Romariz, la de Gundian, las de San Julián y las Angustias en el monte Aloya, la de Santa María Lanciata o de las Sandías, la Virgen de la Lanzada, cerca del Grove y la Toja, de las que la Musa popular dice:

*Nosa Virxe da Lanzada
que altiña que se foi por,
dalle o aire, dalle o vento,
dalle o mar por arredor.*

Y daremos por terminada esta relación de romerías en Galicia con aquella de la Virgen de Peneda en esa soberana ría de Vigo, allá en su estuaria de Cesantes, de la que la copla dice:

*Miña Virxe de Peneda
que fondiña se foi por,
entre toxos e carqueiras
penediños de arredor.*

Y aquí termina esta breve e incompleta semblanza de la romaxe gallega.

Despidamos, pues, ya, pero llevando en nosotros su recuerdo, y con el anhelo, el sueño, de tornar algún día a la terriña meiga:

*E si queda algún gallego
que no lle perdeso o apego
a terra, será feliz
si sube conmigo a Enfesta
pra oír o nombo na festa
do San Juan de Romariz.*

Y damos a *os romaxes de Galicia*, el adiós que Rosalía de Castro dio a Compostela:

*¡Adiós!, montes e prados, igresias e campanas,
¡Adiós!, Sar e Sarela, cubertos de enramada,
¡Adiós!, vidan alegre, muiños y bondanadas...*

Las romerías de Galicia en esa campiña de belleza suprema, con esos tres elementos, típicos, clásicos, de *os cruceiros, los hórreos y as corredeiras*, es algo que sólo viviendo en la tierra meiga se concibe.

Ante el cruceiro, al retorno del trabajo, de las ferias, de las romerías, las almas devotas, hacen un alto, se detienen, musitan una oración y siguen su camino: *as mulleres*, después de platicar un rato, y los hombres, que se paran ante el cruceiro, pican tabaco para hacer un pito, charlan de la feria, del campo, de sus bois y vacas y siguen por la corredeira o sendero a sus aldeas.

En el occidente gallego hay, o había, cruceiros en todos los caminos y encrucijadas.

Piadosa manifestación de fe cristiana. Para nosotros es la más bella manifestación del arte popular gallego. Los cruceiros son sitios apacibles de reposo, puntos de referencia en los documentos, lugares de localizaciones, deslindes y límites, hitos que señalan los lugares de responsos por el ausente amado, lugar de parada de los gaiteros o mozas con pandeiros en las fiestas, y sobre todo, en algunos cruceiros de la parroquia es donde hace estación la procesión del Corpus y se da bendición con la custodia al pueblo.

Los tres cruceiros más notables de Galicia, son, a nuestro juicio: el de Abegondo, en el corazón de las marañas betanceiras; el de Berrimes, en plena montaña de Confurco, también en tierras coruñesas, y el de Hío, en la parroquia, sobre la ría bellísima de Aldan, para

nosotros el más hermoso de todos, que talló el cantero Ignacio Cer-
viño y representa el Descendimiento.

El cruceiro de Galicia es símbolo augusto, que nos habla del más
allá, como se dice en Alma de Galicia. Expresiva devoción popular que
acendra y magnifica la honda poesía de una tierra esencialmente lí-
rica.

Ese otro elemento de la tierra gallega que es el *hórreo*, no es
privativo de la *terriña meiga*, porque vemos esos pequeños graneros
en Asturias, en León, en los propios Picos de Europa, en Navarra
y en Portugal, en todo el Miño. Varían sus formas y sus dimen-
siones, como varían también en Galicia, donde los hórreos más grandes
que conocemos y recordamos están en la Misión Biológica de Salcedo,
en Pontevedra; en Valga, llamado del Deán; el de Carnota, sobre
su grandiosa playa de más de cuatro millas de larga y bajo el Olimpo
céltico del Pindo; el del Monasterio de San Juan de Poyo, y esas
agrupaciones de hórreos de Redondela, Louro, ría de Muros y de ese
pintoresco poblado de la ría de Pontevedra, que se llama Combarro,
y que el poeta Cándido Viñas contó al hablar del poblado más típico
de las rías bajas:

*Plazuelas, callejas pinas,
cruceiros, balcón al aire,
y los hórreos de la orilla
avivando sed de mares.*

Los hórreos de Galicia acendran, como dice el doctor Rodríguez
en su «Fisonomía de la *terriña meiga*», la poesía de las campiñas del
país. Especialmente, los que se cubren con las cruces piadosas, que
impregnan de dulce melancolía el esplendor de un país sonriente bajo
el sol, con el júbilo de su gama de verdes, pero que cuando cielos
oscuros y lluviosos la entoldan, parecen acompañar con su dolor la
tristeza de la tierra sensitiva.

El Monasterio de San Juan de Poyo tiene o tenía el hórreo de los
más grandes de Galicia, y todo es allí hermoso y atrayente en su ideal
campiña y el convento que de su claustro dice Juan Bautista Andrade:

*En los altos capiteles
de las arcadas de claustro*

*bacen florecer la tarde
una guirnalda de pájaros.
en medio del claustro la fuente
corazón de agua, cantando...
y escuchan los arrayanes
en un silencio apretado,
ágil campana de coro
en su cigüeña volteando...
enloquece unos instantes
la austeridad de los claustros...
hechos de silencio, empiezan
a cruzar fantasmas blancos...*



R E S U M E

DIEGO QUIROGA LOSADA, MARQUES DE SANTA MARIA DEL VILLAR:
De la «terriña meiga». Cornemuse. Cornemuseur. Tambourins, Pèlerinages.

Ce sont les éléments de la campagne de la «terriña meiga», et sans eux il lui manquerait quelque chose d'essentiel, la belle Galicie n'existerait pas, comme si au son de la cornemuse n'avait pas vibré la «muñeira», et le son rauque, si spécial, de la cornemuse galicienne.

Mais la cornemuse a besoin du cornemuseur, l'âme des pèlerinages, comme disait Mr. Ramón de Valle-Inclán, quand dans les pèlerinages, le cornemuseur entonne la «muñeira» avec vigueur.

Les porte-croix, les greniers sur des piliers et les petits sentiers sont d'autres éléments de la Galicie, même si ceux-ci ne lui sont pas propres, ils existent dans bien d'endroits, et peut-être les plus légitimes sont les petits sentiers, ces réduites entailles qui sont parfois de véritables fleuves et par lesquelles les charrettes de boeufs doivent chanter, grincer, pour prévenir les frères qui viennent en sens inverse pour qu'ils s'arrêtent dans les refuges.

Tout ceci, uni aux célèbres estuaires (rías) font de Galicie quelque chose d'unique, un beau et ravissant pays.

S U M M A R Y

DIEGO QUIROGA LOSADA, MARQUES DE SANTA MARIA DEL VILLAR:
Galician bagpipe. Famous players, Pandeiradas (Timbrels). Romaxes (Country Pilgrimages).

Such are the features of the campaign at the so called by natives «Terriña Meiga» and without them something essential will be missing, beautiful Galicia would not be dreamed of. Without the sound of the bagpipe we will never hear the Muñeira nor the ronco or snore, that characteristic sound of the instrument.

But then of course the bagpipe player performs such a rôle!: He is the enlivener of country pilgrimages as don Ramón del Valle-Inclán used to say. When at this country walks, «romaxes», in a mixture of a mood made out of fervour and merriness the bagpipe player steps up or strides the rungs of the «cruceiros» playing a fervid «fortissimo».

So smart look the galician young women sprucely costumed and dancing at the harmonious sound of the timbrels.

The stone crosses, the granaries built upon pilasters, the logan of rocky lanes figure among the most classical features spreading through the Galician countryside though they are not exclusive of this lands. These are so called «corredoiras», narrow or wide tracks through which the oxen carts go creaking their wheels all the way warning the coming fellows to wait at the side-tracks.

Every bit of this together with the celebrated «Rías» (Fjords, Highland lochs) join to make Galicia a unique and charming country.

Z U S A M M E N F A S S U N G

DIEGO QUIROGA LOSADA, MARQUES DE SANTA MARIA DEL VILLAR:
Von Meinem Heimatland.

Dudelsack Dudelpfeifer, Schnellentrommel und Kirchweih, sind die Grundstoffe der Landschaft meines Heimatlandes und ohne diese Grundstoffe würde etwas wesentlich fehlen für der Bestand der schöne Galicia.

Der Dudelpfeifer ist der Geist von der Kirchweih, wie der Schriftsteller Ramón del Valle-Inclán schreibt, wenn vor der Kirchweih der Pfeifer seines Tonwerkzeug an der Kapelle spielt.

Die Landkreuze, Kornboden, die Landstrasse und die Rias (Flussmündung) überhäufen die Landschaft von der grünen Galicia, auch so wie die Ochsenwagen die durch die enge Landstrassen mit dem langsames gehen mit dem Knarren seinen Räder fahren.

Der Artikelschreiber durch seine Werke führt einem Poetischengesang zu seiner Heimat Galicia mit bermerbarer Zauberheit.